

Porque en filosofía los símbolos matemáticos resultan de exactitud aparente, exactos como palabras, pero aparentan realidades que no existen...

Y llegamos al final de estas cuestiones y aquí nos preguntamos si vale la pena la lectura de este libro: escrito a mediados de siglo por un filósofo alemán que describe la situación de la filosofía tomada principalmente de su experiencia alemana. Por ejemplo, alguno de los textos que son índice de esta situación están sacados de las ponencias en las asambleas del Partido Socialista de Alemania Oriental en los años 1951 y 1957.

Y aunque menos llevadero que otros del mismo autor, decimos que vale la pena su lectura.

MARÍA RAQUEL FISCHER

ALBERTO CATURELLI, *La filosofía en la Argentina actual*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971, 373 pp.

Esta obra —que se presenta como el primer volumen de publicaciones del II Congreso Nacional de Filosofía realizado el año pasado en Alta Gracia (Córdoba)— nos brinda un panorama asombrosamente completo de una realidad tan difícil de abarcar como lo es la actividad filosófica de nuestra patria. Digo "tan difícil de abarcar" porque carecemos de centros de información que de algún modo nos tengan al tanto de lo que sucede en este campo, de quiénes son los que trabajan en él, de qué se ocupan actualmente, de cuáles son los resultados de su labor.

Hay, sin duda, datos fragmentarios, dispersos en algunas publicaciones especializadas, en notas bibliográficas de revistas o diarios o en catálogos de librerías. Pero no se ha encarado, como ocurre en otros países, una labor informativa continua y coherente, pese a los deseos expresados durante el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, 1948). Tal vez de esta falla dependa el aislamiento con que se trabaja en materia filosófica, malgastando tiempo y esfuerzos. Es un hecho lamentable, pero que por ello mismo debe subrayarse, que en este ámbito no se intercambian ideas y experiencias, ni siquiera entre los que tienen afinidades temáticas o tendenciales. Y no se podría inculpar de esto a nuestro individualismo criollo, ya que en otros campos del saber no se da este fenómeno. Parecería que en materia filosófica "los hombres son islas" y los grupos cotos cerrados.

De ahí la importancia capital de la obra de Caturelli, trabajador incansable y fecundo, entrañablemente preocupado en investigar el pensamiento filosófico argentino y su pasado inmediato. Gracias a su labor contamos con notables esclarecimientos sobre la obra de filósofos de valer que, de otra manera, habrían caído en un lamentable olvido. Gracias a ella contamos ahora con un cuadro general, que en adelante será una referencia ineludible, de nuestra actividad filosófica. Quiérase o no, este libro rompe las murallas que nos encastillan. En un mundo en el que la comunicación interpersonal o intergrupala es un imperativo de la hora y en el que la socialización se ha convertido en un tema casi obsesivo, nos da un ejemplo de apertura y de comprensión que debe ser seguido por todos, en especial por los que "tematizan" la comunicación y lo social, sin esforzarse por llevar a la práctica lo que predicán.

No sería posible dar, en el corto espacio de una reseña, una idea de la riqueza de esta obra, cuyo índice de autores abarca dieciséis páginas a doble

columna. En diez capítulos expone las raíces filosóficas de la filosofía argentina, precedidas por notables esclarecimientos sobre el ser nacional; estudia luego el paso del espiritualismo a la tercera escolástica, el espiritualismo ecléctico, el krausismo y el racionalismo, el positivismo, el posterior período de transición, el neokantismo, el vitalismo y el realismo, la fenomenología, el historicismo y la axiología, la fenomenología existencial y la ontología de la existencia, la filosofía cristiana en sus diversos matices, siguiendo una división por regiones geográficas, las recientes tendencias espiritualistas, la filosofía de la naturaleza, la lógica y la filosofía de las ciencias. Todos tienen su lugar, los filósofos de renombre y los principiantes, los de abundante y los de escasa producción, los marxistas y los católicos (y los católicos marxistizantes), los espiritualistas y los materialistas, los empiristas y los racionalistas.

Pero el mérito principal de la obra no es tanto la increíble acumulación de datos, notablemente ordenados en sus páginas, sino la objetividad de sus claras y ordenadas síntesis de tan dispares pensamientos. Tal vez pueda disentirse acerca de la importancia mayor o menos concedida a tal o cual filósofo y de la extensión mayor o menor con que trata de unos o de otros y hasta de las breves observaciones personales hechas a propósitos de los autores estudiados. Pero en un punto no cabe disensión: en la seriedad y el respeto con que trata a pensadores de tan disímil nivel y orientación. El pensamiento filosófico argentino tiene con Caturelli una imponderable deuda de gratitud.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

ISMAEL QUILES, *Qué es el yoga*, Colección Esquemas, Editorial Columba, Buenos Aires, 1970, 151 pp.

El subtítulo de la obra: *Filosofía, mística y técnica yogas* indica las tres direcciones de contenido que el autor quiere dar a su libro sin pasar de un nivel introductorio e informativo, como corresponde a la índole de la Colección. Es sabido el interés que las prácticas e inclusive la filosofía yoga han cobrado en Occidente, uno de cuyos signos más significativos es la proliferación de "academias" e "institutos" donde se las enseña y practica. Frente a ellos el autor se plantea un problema tal como lo podría hacer cualquier cristiano que desee introducirse en la filosofía y técnicas de concentración orientales: ¿Qué debe hacerse? ¿Es aceptable? ¿En qué medida? Por eso el libro constantemente vuelve las reflexiones a estas preguntas. El mérito principal reside, a nuestro parecer, en el enfoque práctico y sencillo con que son abordadas estas difíciles cuestiones. Además nos permite vivenciar, siquiera en parte, lo que ha sido su propia experiencia en comunidades yogas y en encuentros y comunicaciones con maestros e iniciados.

Después de explicar en qué consisten las grandes direcciones del yoga se dan ejemplos prácticos de realización. La conclusión —que es a la vez tesis capital del libro— es que el yoga para los occidentales es un ejercicio de inducible valor para la concentración intelectual, la relajación y el descanso físico y para la salud en general. Por lo tanto es posible utilizar sus técnicas sin aceptar necesariamente el trasfondo doctrinario que no coincide con nuestra manera de pensar. Llega incluso a recomendarlo a los religiosos como práctica para la concentración en la oración.